

# Los cuentos de tío Conejo\*

Odilie Cantillano  
Universidad de Arizona

---

En las páginas que siguen se llevará a cabo un análisis folklórico de la serie de cuentos pertenecientes a *Cuentos de mi tía Panchita* de Carmen Lyra<sup>1</sup>, cuya trama se basa en un personaje central: el tío Conejo<sup>2</sup>. Además, se discutirán tanto la caracterización del personaje como su relación con el Brer Rabbit de Joel Chandler Harris. Ofrecen particular interés los problemas de relación, no sólo entre los dos autores, Harris y Lyra, sino dentro del panorama general de los cuentos.

---

\* Capítulo de la disertación *Carmen Lyra y Los cuentos de mi tía Panchita. Aspectos folklóricos, literarios y lingüísticos*, presentada como requisito parcial para optar al Doctorado de Filosofía con especialización en Español en la Facultad de Estudios de Posgrado de la Universidad de Arizona, Departamento de Lenguas Romances, 1972. Para el análisis de los cuentos de hadas, véase mi artículo «Aspectos folklóricos en *Cuentos de mi tía Panchita*». *Letras* 33 (2001) 33-97.

1. Carmen Lyra, *Cuentos de tío Conejo, Cuentos de mi tía Panchita* (1920, cuarta edición: San José: Editora Las Américas, 1956) 149-210. Todas las citas pertenecen a esta edición, que en realidad es una reimpresión de la tercera (1926).
2. De acuerdo con el procedimiento empleado por los folkloristas, se determinará el "cuento-tipo" al que pertenece cada uno de acuerdo con los índices internacionales de Antti Aärne y Stith Thompson, *Types of the Folktale. A Classification and Bibliography* (Helsinki: F.F. Communications, 90, n. 184, 1961) y Terence Leslie Hansen, *Types of the Folktale in Cuba, Puerto Rico, The Dominican Republic and Spanish America* (Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1957). "El cuento-tipo es un cuento tradicional que tiene vida propia. Puede cerrarse independientemente, ya que su sentido no depende de otro cuento, pero puede aparecer en conjunción con otro y consistir en uno o más motivos ("motifs"). El motivo es el elemento más pequeño de un cuento con la suficiente calidad para persistir en la tradición. Para lograrlo debe haber en él algo notable o poco común". Stith Thompson, *The Folktale* (Nueva York: Dryden, 1946) 216.

## «Tío Conejo y tío Coyote» (149-156)

Bajo este título, Carmen Lyra relata tres episodios de tío Conejo. En el primero, una viejita pone un muñeco de cera para coger al que se está comiendo las legumbres de su huerta. Tío Conejo llega y, después de examinar el "espantajo" y darse cuenta de que no es auténtico, quiere "echárselas de valiente" retándolo. Leda un moquete y se queda pegado; trata de despegarse con el resultado contrario y, poco a poco, se ve cogido de cabeza, pies y manos. La viejita lo encuentra y lo encierra en un saco mientras va por agua para darle el castigo que se merece. Entretanto llega tío Coyote que, al oír de boca de tío Conejo que se trata de casarlo con la hija del rey y, como lo esperaba tío Conejo, toma el lugar de este. Al regresar, la viejita lo escalda con agua hirviendo sin notar la substitución. Este episodio concuerda con las siguientes descripciones de los índices de Aärne-Thompson y Hansen:

Aärne-Thompson 175: «The Tar-Baby and the Rabbit»: "The rabbit, who has been stealing fruit from a garden, is captured by means of a tarbaby, an image covered with tar. The rabbit tries to make the tarbaby talk and finally becomes so angry that he strikes it. He sticks to the tarbaby and is captured".

Hansen \*\*74: "Rabbit is caught and is going to be skinned, cooked and eaten. Tiger (fox) exchanges places with rabbit and is scalded".

En el segundo, tío Coyote, furioso por el engaño anterior, lo atrapa más tarde para comérselo. Tío Conejo le pide como última gracia que lo deje subirse a un árbol de zapote que está allí cerca para comerse uno. Tío Coyote accede y, una vez arriba, tío Conejo convence a tío Coyote de que debe también probarlos, pues están muy sabrosos. El otro accede, y tío Conejo le deja caer un zapote sobre el hocico con tal fuerza, que lo hace salir huyendo y sin dientes.

Los elementos anteriores aparecen en los índices mencionados:

Aärne-Thompson, 74C\*: The rabbit throws coconuts; Hansen \*\*74M: Rabbit is eating coconuts in a tree. Wolf asks rabbit to throw one down. Rabbit throws one that almost kills wolf.

En el último de los episodios, tío Conejo y tío Coyote vuelven a encontrarse en una noche de luna. Tío Coyote quiere nuevamente cobrarle a tío Conejo sus trastadas anteriores. Tío Conejo le hace creer que "iba a atiparse de queso" (155), y lo invita a hacer lo mismo. Lo lleva a un gran charco donde se refleja la luna insistiendo en que es un enorme queso y el agua suero. Debe tomarse esta para coger aquel. Cuando tío Coyote ya no puede beber más agua, tío Conejo sugiere que "echen una carrerita cuesta abajo" (156). Así el suero se bajará y podrán luego terminar con lo que falta. Tal y como lo esperaba el astuto tío Conejo, tío Coyote revienta en la carrera. Corresponde a Aärne-Thompson y Hansen 34: «The Wolf dives into the water for reflected cheese».

Debido a la sencillez de la trama, la abundancia de versiones existentes, sólo se indican al pie las versiones consultadas<sup>3</sup>. Además, más tarde se volverá al cuento-tipo (Aärne-Thompson 175).

3. Manuel José Andrade #156, «El muñeco de breca», #157, «El muñeco de breca», #158 del mismo nombre, #159, «El compái gato y el compái perro», *Folklore de la República Dominicana* (Ciudad Trujillo: Universidad de Santo Domingo, 1948); Rafael Ramírez de Arellano #103, «Compái conejillo», *Folklore Portorriqueño* (Madrid: Archivo de Tradiciones Populares, 1926) II; Fr. Basilio María de Barral, «El conejo engañador», *Guarao Guarata* (Caracas: Escuelas Gráficas Salesianas, 1958) 283-287; Ruth Benedict, «Tales of the Cochiti Indians», *U.S. Bureau of American Ethnology, Bulletin* 98 (Washington: 1931) 147-418; Franz Boas, «Notes on Mexican Folklore»: «Coyote y Conejo», *Journal of American Folklore* (en adelante: *JAF*) XXV (1912) 23-24; Paulo de Carvalho Neto, «El mono y la figura de cera», «El mono y la chipera», *Folklore del Paraguay* (Quito: Editorial Universitaria, 1961) 189; *Cuentos folklóricos del Ecuador*, #18, «El tío Lobo», #17, «El tío Lobo y el sobrino Conejo»; Susana Chertudi #2, «El zorro y el tigre», #27, «El mono y el tigre», *Cuentos folklóricos de la Argentina*, primera serie (Buenos Aires: Instituto de Filología y Folklore, 1960) 26 y 34, respectivamente; Aurelio Macedonio Espinosa #206 y #207, «El lobo cree que la luna es queso», #201, «El lobo, la chona y la zorra», *Cuentos populares españoles*, I (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1946). (En las citas de aquí en adelante se usará sólo *Cuentos*); Edward L.

## «Por qué tío Conejo tiene las orejas tan largas» (157-164)

El episodio central de esta versión corresponde al cuento-tipo \*\*74X descrito por Hansen así:

Rabbit complains to Lord because of his size. Latter tells him to secure eagle's feather, lion's tooth and serpent's egg and he will be much larger. Rabbit fulfills task but Lord says if, while yet so small, he can do so much, he might be dangerous if he were larger. Only his ears are made larger.

En Carmen Lyra, el Señor le pide a tío Conejo que le traiga tres pieles: de tigre, de león y de lagarto. Consigue la primera atando al tigre a un árbol pretendiendo que viene un huracán (cuento-tipo \*\*74A

---

Handy, «Zuni Tales: Coyote and Badger go on a Rabbit Hunt», *JAF*, XXXI (1918) 459; Joel Chandler Harris #2, «The Wonderful Tarbaby Story», #4, «How Mr. Rabbit Was Too Sharp for Mr. Fox», #19, «The Moon in the Mill Pond», *The Complete Tales of Uncle Remus* (Boston: Houghton Mifflin, 1955); Jean de la Fontaine, «The Wolf and the Fox», *The Fables of la Fontaine*, traducción de Marianne Moore (Nueva York: Viking Press, 1954) III, V, VI, XI; Ramón A. Laval, «El compadrito León, potito quemado», *Cuentos populares en Chile* (Santiago: Cervantes, 1923) 101; 154-159; Alden J. Mason, «Porto Rican Folklore: Folktales», #1, «Tío Conejo y tío Coyote», #2, «El conejo, el tigre y el perro», #5, «El tigre y el conejo», #8, «El compái Conejo y el compái Lobo», #9, «El conejo», #11, «El conejo y el tigre», #12, «El tigre y el conejo», #13 y #15, «La mujer y el conejo», #21, «El conejo y el tigre», *JAF*, XL (1927) 313-337; William H. Mechling, «Stories from Tuxtepec, Oaxaca: Coyote stories», *JAF*, XXV (1912) (2 versiones) 199-203; María Leal de Noguera, «La viejita del sandillal», *Cuentos Viejos* (1923, 4ª. ed. San José: Lehmann, 1963) 38; Antonio Paredes Candía, «El matrimonio de Suttu y la llegada oportuna de Ato», «La zorra y la parihuela», *Literatura folklórica* (La Paz, Bolivia: Talleres A. Gamarra, 1953) 28 y 33; Yolando Pino Saavedra #63, «El león y la zorra», #229, «El sapo, la zorra, el león y el venado», *Cuentos folklóricos de Chile*, II (Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 1961); Paul Radin and A.M. Espinosa #65, «Cuento de la zorra y el coyote», #66, «El conejo y el coyote», *El folklore de Oaxaca* (Nueva York: Stechert & Co., 1917); Adrián Recinos, «Cuentos populares de Guatemala: tío Conejo y tío Coyote» (2 versiones), *JAF*, XXXI (1918) 472-473; Juan B. Rael #371, «Manito conejito y el coyotito», #373, «El conejito», #374, «El conejito», #379, «El coyotito», *Cuentos españoles de Colorado y Nuevo Méjico*, II (Stanford: Stanford University Press, 1951); Mario Riera Pini-lla #35, «Tío Conejo y tío Tigre», #38, «El muñeco de cera», *Cuentos Folklóricos de Panamá* (Panamá: Departamento de Bellas Artes, 1956); Silvio Romero, «O macaco e o moleque de cera», *Contos populares do Brasil* (1897, Rio de Janeiro: Livraria Jose de Olympio, 1954) 355-387; Howard T. Wheeler #187, «El coyote y el tejón», #180, «La zorra y el coyote», #189, «El lobo que creyó que la luna era queso», #190, «La zorra y el coyote», #507, «El indio y el tejón», *Tales from Jalisco, Mexico* (Philadelphia: American Folklore Society, 1943).

en Hansen: "Rabbit persuades tiger that storms is approaching. Tigre asks to be tied down. Rabbit beats him"). Para la segunda piel, se vale del Hombre que le ayuda a tenderle una trampa al león. En ningún índice aparece un cuento-tipo para este episodio, como tampoco para el del lagarto. El que más se aproxima a este último es Hansen \*\*74V:

Rabbit invites tiger to accompany him to party. When they come to river, rabbit puts on spurs, grabs a stick, and tells tiger to carry him across on his back. Rabbit kills tiger. He skins tiger's leg, takes to tiger's wife, tells her it is leg of deer, and laughs while she eats it.

En la versión de Carmen Lyra, tío Conejo hace creer a tío Lagarto que va a un baile. Este también quiere ir. Se van juntos, pero tío Conejo pretende que se ha herido una pata y no puede caminar más. Tío Lagarto lo carga, y tío Conejo le asesta un golpe, pero no lo mata. A los pocos días, con la complicidad de la lora, le hace creer de nuevo que va al matrimonio de la hija del rey, y que fue su hermano el de la jugada anterior. Vuelve a fingir que se ha maltratado una pata, y vuelve a cargarlo tío Lagarto. Este le informa que su hermano fue un tonto, pues la única manera de matarlo es golpeándole en la nariz. Tío Conejo no pierde tiempo en ponerlo en práctica, y lo mata efectivamente. Llega luego con las tres pieles ante Nuestro Señor, quien a la exclamación de: "¡Ya me parece las que has hecho en la Tierra!" (164), le da tal tirón a las orejas que se las estira.

Sólo dos versiones se asemejan a la de Carmen Lyra. Una de ellas, publicada por Felix Coluccio bajo el título «Las orejas del conejo»<sup>4</sup>. Esta versión, que en realidad es cubana, sigue exactamente lo especificado en el cuento-tipo. La otra versión es la recogida por Alden Mason y editada por Aurelio Espinosa, #18, «Compae conejo»<sup>5</sup>. En esta versión, el conejo le pide a Dios una mujer. Dios le pide

4. *Folklore de las Américas. Primera antología* (Buenos Aires: El Ateneo: 1949) 159.

5. «Porto-Rican Folklore», *JAF*, XL (1927) 327.

traer la sangre del tigre, las lágrimas del león y el diente del caimán. Diciendo que viene un temporal, amarra al tigre y le corta el rabo y obtiene la sangre. El león llora cuando le manifiesta que ha muerto su madre, recoge las lágrimas, y hace que el caimán sujete una peña con los dientes, pues si no se caerá y destruirá la ciudad; así le corta uno de los dientes. Cuando llega ante Dios a pedirle la mujer, Nuestro Señor le dice que "siendo un conejo tan pequeño atreverse con las tres personas bravas, ¿qué sería si tuviera mujer?" (327).

El tema del huracán (cuento-tipo \*\*74A de Hansen) sí aparece en muchas versiones, mezclado con otros temas<sup>6</sup>.

«Cómo tío Conejo les jugó sucio a tía Ballena y a tío Elefante» (165-170)

El cuento-tipo que se aproxima a este de Carmen Lyra es \*\*284 de Hansen:

Tortoise challenges proud serpent to a test of strength. They are to pull on each end of a long plant. Winner is to devour loser. Tortoise meets tiger. When latter threatens to eat him, he says, "Coward, you couldn't do this if you met me in the water." Tiger agrees to meet tortoise by river for pulling contest, winner to devour loser. Serpent and tiger take places at either end of plant, both thinking tortoise is on the other end. At height of contest both let go at the same time, tiger falling backwards into forest and serpent into river. Tortoise is left in peace.

6. Rafael Ramírez de Arellano #103, «Compae conejillo», *Folklore Portorriqueño* (Madrid: Archivo de Tradiciones Populares, 1926); Coluccio, «Don Juan el zorro», 46; Chertudi, primera serie, #1, «El mono y el tigre»; #8, «El tigre, el zorro y el carancho», *Cuentos del zorro* (Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1965); «El tigre y el mono», *Juan Soldado: cuentos folklóricos de Argentina* (Buenos Aires: Universitaria, 1962) 19; Harris #56, «Brother Rabbit Ties Mr. Lion», *Nights with Uncle Remus, The Complete Tales*; Leal de Noguera, «Otras aventuras de tío Conejo», *Cuentos viejos*, 23; Mason-Espinosa, #2, #3, #5, #14, #16, #17, #19 y #21, «Porto-Rican Folklore», *JAF*; XL (1927) 359-360.

Sólo aparecen cuatro versiones: una peruana que se ajusta exactamente a lo descrito en la cita anterior<sup>7</sup>. La #26 de *Uncle Remus*, «Mr. Terrapin Shows His Strength»<sup>8</sup>, y dos brasileñas: «O jabuti e o gigante» y «How the Tortoise Provoked a Trial of Strength Between the Tapir and the Whale»<sup>9</sup>. Los protagonistas son distintos en todas: una tortuga y un oso en la sureña, una ballena y una tortuga en las dos brasileñas, difiriendo en cuanto al tercer protagonista, un tapir y una "capora" ("gigante" según el título pero, en realidad, la fuerza del mal).

La versión de Carmen Lyra difiere no sólo en los personajes sino en la motivación. Tío Conejo oye que tía Ballena y tío Elefante están haciendo planes para unir sus excepcionales fuerzas y conquistar el mundo. Para enemistar a ambos, para que no puedan ejecutar su plan, tío Conejo halaga la vanidad de tía Ballena, y luego le pide que use su extraordinaria fuerza sacando del barro su vaquita, que allí está atascada. Hace lo mismo con tío Elefante. Los ata a ambos extremos de una cuerda y los hace tirar en direcciones opuestas. El tira y encoge se prolonga con fuertes revolcones para ambos, encolerizándolos tanto que llegan a los insultos personales, aun después de darse cuenta de su respectiva identidad.

«De cómo tío Conejo salió de un apuro» (171-174)

Tía Zorra, para congraciarse con tío Tigre, que busca furiosamente a tío Conejo con el propósito de comérselo por una de esas jugarretas que este acostumbraba, le indica la cueva que le servía de escondite a tío Conejo, y en la cual dormía a la sazón. Tío Conejo despierta al sentir su panza cogida por la mano de tío Tigre, lo único que cabe por el hueco. Rápidamente piensa en una escapatoria y, con

7. (Hansen), A. Jiménez Borja #3, *Cuentos peruanos* (Lima: Lumen, 1937).

8. Harris, *The Complete Tales*, 83-87.

9. Luis de Câmara Cascudo, «O jabuti e o gigante», *Antologia do folclore brasileiro* (3ª. ed. São Paulo: Martins, 1965) 244; Herbert Smith, «How the Tortoise Provoked a Trial of Strength between the Tapir and the Whale», *Brazil: The Amazon and the Coast* (Nueva York: Scribner's, 1879) 546-547.

el tono de voz más hueco posible, pregunta: "¿Quién me toca la muñeca?" (173). Tío Tigre cree que se trata de un gran animal. Deja en paz a tío Conejo, convencido de que tía Zorra lo había engañado.

El cuento-tipo que más se aproxima a esta versión es Aärne-Thompson y Hansen #5, "Biting the foot. The fox to the bear, who is biting his foot: 'You are biting the tree root.' The bear lets loose".

En el cuento «El tigre y el mono» (*Juan Soldado*, 22), don Simón (el tigre) le echa garra al mono en circunstancias similares a las de tío Conejo, y el mono le dice: "¡Epa, amigo, que se ha prendido de un palo!" En *Cuentos del Zorro* #1, el zorro le dice al tigre, que le alcanzó de una pata: "¡Bah, que es zonzos mi tío Tigre! Por agarrar mi patita, tiene en la mano una raíz" (19)<sup>10</sup>. En el #5 de la misma colección, dice: "¡Ah, mi tío que ha sido zonzos! ¡Por cazarme de la pata me alcanzó del bastoncito!" (32). Y en el #8: "¡Tire, no más, tío, que está tirando un gajo de tala!" (32).

En «El pastor y la zorra» (Espinosa I, #267), la zorra, que le había robado una oveja al pastor, se mete entre unas matas altas, pero el pastor alcanza a cogerla del rabo. La zorra grita: "Tira, tira, que de una raíz de retama tiras" (610). Y el pobre pastor, creyendo que tiraba de una mata de retama, en vez del rabo de la cola, soltó a la zorra y "se le escapó entre las matas" (610). Lo mismo sucede en Espinosa #59<sup>11</sup>. A Catalina, la zorra, que huye de Martín, el lobo, se le queda el rabo fuera de su escondite. Martín tira de ella y Catalina le dice: "¿Qué te crees, que tiras de mi rabo? ¡Tira, tira, que de la raíz de una mielga tiras!" (159). De la misma manera engaña la tortuga al jaguar en la versión amazónica<sup>12</sup>.

10. Los cuentos que se citan de esta colección, así como los de *Juan Soldado*, no aparecen en ninguno de los índices publicados. Son aportaciones de este estudio.

11. *Cuentos populares de Castilla* (Buenos Aires: Espasa Calpe, 1946).

12. Herbert Smith, «How the Tortoise...», 542.

## «Tío Conejo comerciante» (175-183)

De acuerdo con los índices de Aärne-Thompson y Hansen, los cuentos-tipos de «Tío Conejo comerciante» son 2204\* y \*\*2024, respectivamente<sup>13</sup>:

Rabbit borrows money from beetle, chicken, fox, dog, tiger and hunter. When beetle comes to collect, rabbit tells him to go behind board while he counts his money. Instead, he calls chicken to eat beetle, fox to eat chicken, etc.

Todas las versiones consultadas se ajustan bastante al cuento-tipo. En la de Carmen Lyra, tío Conejo había cogido una fanega de maíz y otra de frijoles. Y "como era tan maldito, se propuso sacar de esto todo lo que pudiera" (175). Ofrece su cosecha en onza y media a tía Cucaracha, tía Gallina, tío Zorro, tío Coyote y, por último, a tío Tirador. Da a todos cita para el mismo día, pero con media hora de diferencia. Cuando llega la primera, tía Cucaracha con su carreta, tío Conejo pone esta detrás de la casa. Invita a tía Cucaracha a fumar; mientras tanto aparece tía Gallina, y tío Conejo esconde a tía Cucaracha en el horno. Tía Cucaracha pasa al buche de tía Gallina. Esta es invitada a fumar. Lo mismo sucede con tío Zorro y tío Coyote. El último en llegar es tío Tirador, que termina con tío Coyote y recoge el maíz y los frijoles. Tío Conejo se queda con siete onzas y media, cuatro carretas y cuatro yuntas de bueyes.

Sólo la versión de Olivares se constituye en un cuento independiente, como en Carmen Lyra; los otros dos son parte de un cuento más

13. Aunque Hansen clasifica este cuento entre los acumulativos, he considerado más apropiado discutirlo en esta sección, ya que pertenece a ella en cuanto a caracterización. Ambos índices citan únicamente una versión venezolana recogida por A. Ernst, «Tío Conejo y tío Tigre», *Zeit-schrift für Ethnologie*, XX (1888) 274-278. Tres versiones más se descubrieron en el transcurso de esta investigación: R. Olivares Figueroa #53, «Cuentos de tío Conejo y tío Tigre», *Folklore Venezolano*, II (Biblioteca Popular Venezolana, 1954); Rael, II, #373, «El conejito» y Boas, «Notes on Mexican Folklore»: «El cuento del Conejo», *JAF*, XXV (1912) 210-214.

largo con diferentes incidentes y cuentos-tipos incluidos. En la versión mexicana (Boas), el conejo vende el maíz, que no tiene, a una cucaracha, una gallina, un perro, un león y un cazador<sup>14</sup>. Cuando el cazador, que es el último comprador, va en busca del león para matarlo, el conejo huye. En la versión venezolana de Olivares, tío Conejo vende su conuco (milpa) a tío Loro, tío Perro, tío Zorro, tío Tigre y tío Hombre. Cada vez que un cliente aparece a cobrar lo suyo, tío Conejo le dice que le tiene "algo mejor", y muestra el escondite de los otros. Cuando tío Hombre ha terminado con tío Tigre y tío Loro, a petición de tío Conejo, este le dice a aquel que puede llevarse el conuco, pero al loro y al tigre no. Tío Hombre prefiere las plumas del loro y la piel del tigre, y las cambia por el conuco. "Así se quedó con su conuco después de haber cobrado a todos los compradores y haberse desprendido de ellos por mano ajena" (24). En la versión de Rael II, «El conejito», tío Conejo ha jugado sus riquezas y apuesta un "almur"<sup>15</sup> de trigo a tía Gallina, esta a un coyote, este a un oso y el oso a un cazador. Todo sucede como en las demás versiones con variación de detalles, y termina diciendo que así tío Conejo "le pagó a cada quien lo que debía" (472).

#### «Tío Conejo y los quesos» (184-188)

Este cuento pertenece al tipo I de Aärne-Thompson: «The Theft of the Fish»: "The fox plays dead; a man throws him on his wagon of fish. The fox throws the fish off and carries them away. The wolf imitates him and gets caught". En Hansen aparece bajo I \*\* A: «Rabbit cats cheese».

En la versión de Carmen Lyra, tío Conejo "andaba antojado de comer queso tierno" (185). Supo que un carretero vendría de una

14. Para Boas, los incidentes de esta historia no parecen formar parte del ciclo del conejo y el coyote, «Notes», *JAF*, XXV, 210.

15. Posiblemente "almud", *Diccionario de la lengua española*, decimotava edición (Madrid: Real Academia, 1956): "medida de áridos que en algunas partes corresponde al celemin".

hacienda con quesos y madera. Se hace el muerto a mitad del camino, y el carretero lo recoge; al darse cuenta de que aún vive, lo echa en la carrera para tratar de revivirlo si es posible. Tío Conejo tira fuera los quesos que llenaban un saco, transportándolos luego a su casita. Tío Armadillo, tía Iguana y tía Ardilla pasan frente a su casa y tío Conejo se vanagloria enseñándoles su montaña de quesos. Estos hacen correr la noticia por el lugar, y tía Zorra corre inmediatamente a averiguar cómo los había conseguido. La zorra hace lo mismo. Pero el carretero al verla extendida a lo largo del camino apuró a los bueyes que le pasaron por encima.

La narradora añade luego que "sólo porque Dios es muy grande y porque las zorras tienen la vida muy dura, tía Zorra quedó contando el cuento" (188). El cuento termina con un jocoso diálogo entre tío Conejo y tía Zorra, la una acusando al otro, y el otro defendiéndose.

En «El lobo desollado vivo»<sup>16</sup>, la zorra tira peras de la carreta. No se hace la muerta, pero le dice al lobo que así lo hizo para inducirlo a que lo haga él también. El carretero desuella vivo al lobo. Sigue luego otro acto de crueldad de la zorra para con el lobo. El #203 del mismo volumen, «El lobo pierde el rabo», trata de un sardinero con sardinas, pero le dice al lobo que las cogió en el río. Este trata de pescarlas con una cesta por consejo de aquel, y por poco se ahoga. En la empresa perdió su cola. En «Brother Rabbit Outdoes Mr. Man»<sup>17</sup>, el Hombre lleva una carreta llena de dinero, y Brer Rabbit le pide que lo lleve en el carro. El resto no hay para qué repetirlo.

Sólo en tres versiones se trata de quesos: dos puertorriqueñas y una argentina<sup>18</sup>. En el #2 de *Cuentos del Zorro*, así como en una brasileña de Câmara Cascudo, «A raposa furta e a onça paga»<sup>19</sup>, lo

16. Espinosa, II, #202.

17. Harris #52, *Nights with Uncle Remus*.

18. «El tigre y el conejo» y «El compái conejo y el lobo», #1 y #8, respectivamente, de Mason-Espinosa, *JAF*, XI (1927) 327 y una argentina, #17, «El quirincho y el zorro», *Cuentos del Zorro*.

19. Luis de Câmara Cascudo, *Contos tradicionais do Brasil* (Rio de Janeiro: América Editora, 1946) 251.

robado es la miel. En otra argentina, «El quirincho y el zorro»<sup>20</sup>, una vieja, que lleva una "tipa" (cesta) de harina de maíz tostado, recoge al quirincho que se ha hecho el muerto. Este se come la harina. El zorro hace lo mismo con la hija de la vieja y recibe una tremenda paliza. Esta versión tiene moraleja explícita: "No es bueno hacer lo que uno ve hacer a otro" (50).

Sólo en la versión de Carmen Lyra no hubo segunda intención al explicarle tío Conejo a la zorra cómo había conseguido los quesos.

«Tío Conejo y los caites de su abuela» (189-193)

Tío Conejo estaba echándole una gran mentira a tía Palomita Yuré, asegurándole que provenía de alcurnia real, y haciéndole la boca agua con el boato de la corte, cuando tío Tigre le echa garra por detrás, al mismo tiempo que le dice a la embobada oyente: "¡Ah! Tía Palomita Yuré, ¡Tan vieja y en cartilla! ¿Usted es capaz de comprarle las mentiras a este gran zamarró? ¿No ve que es tío Conejo, más conocido que la ruda?" (190). A continuación le asegura a tío Conejo que le ha llegado su última hora. Este, para ganar tiempo, solicita clemencia, pero tío Tigre no se conmueve. Tío Conejo le pide entonces que lo acompañe a su casa para disponer "de los cuatro chunches" que tiene, añadiendo que eran de su abuela y no quiere "que un particular vaya a ser el logrado" (191). Como tío Tigre dudara aún, rememorando las jugadas anteriores, tío Conejo después de recordarles que a un moribundo "no se le niega un capricho" (191), agrega que tío Tigre podría quedarse con lo que desee. Le asegura que, si después de inspeccionar la casa, encuentra posibilidad de escape, no lo deje entrar. Tío Tigre no puede rechazar tal oferta y acepta. Cuando llegan, tío Conejo pone fuera de la puerta las cosas para que tío Tigre las tire a otro lado. Después de tirar lo que dice ser el camisón de su abuela, los fustanes de su abuela, recalcando siempre que si no le gusta lo tire bien lejos, se tira él mismo

20. Chertudi #11.

al suelo y, sacando las orejas, grita: "Allá van los caites de mi abuela. Si no le sirven, tírelos bien lejos" (192). Tío Tigre sin prestar atención, lo hace así y tío Conejo huye.

El cuento-tipo de Aärne-Thompson 122, «The Wolf Loses his Prey. Escape by False Plea», se aproxima a «Tío Conejo y los caites de su abuela». Pero más se asemeja este al de Hansen 122 \*\*G. «Rabbit, trapped, persuades tiger to throw an object far away. Rabbit hangs on to object and escapes».

Sólo aparecen cuatro versiones que incluyen este cuento-tipo: una argentina<sup>21</sup> y tres puertorriqueñas. En la primera, el sapo que el tigre dejara de centinela al frente de la cueva del zorro (Juancito), no puede impedir la fuga de este. El tigre, furioso, quiere matarlo. El sapo le sugiere que lo haga "revoleándolo" por una pata y tirándolo al agua. Así lo hace el tigre, y desde el río el sapo le grita: "¡Já, já, já! Que más quiere el sapo que lo tiren al agua" (134). En la puertorriqueña (Arellano #103), el conejo, como en Carmen Lyra, hace que el tigre lo ayude a tirar "sus cascos" y diciéndole: "Tenga, tíreme este limatón, pero bien lejos que nadie lo encuentre (...) el compae Conejillo se fue arreguindao del limatón" (161). Las otras dos versiones son las de Mason-Espinosa<sup>22</sup>. En la primera, el cuico le dice al lobo: "Me van a tirar al fuego, que es mi gozo, pues si me tiraran al agua, en el agua me ahogo" (325). En la segunda, el tigre coge al conejo por la cola por equivocación, y lo tira al otro lado. En el cuento #4 de *Uncle Remus*, «How Mr. Rabbit Was Too Sharp for Mr. Fox» aparece el motivo, "Don't throw me in the briar patch" (13), que fundamentalmente tiene la misma función: hacer que el otro suelte a su presa para poder escapar. Este cuento de Harris será discutido más a fondo cuando se vuelva al cuento del muñeco de brea, con el cual está ligado íntimamente este motivo.

21. Chertudi #2, «El zorro y el tigre», *primera serie*.

22. #6, «El lobo y el cuico» y #10, «El tigre y el conejo», *JAF*, XL (1927).

## «Tío Conejo y el yurro» (194-198)

Pertenece este cuento al tipo 74D\* de Aärne-Thompson y \*\*74D de Hansen: "Rabbit is thirsty and wants to drink from river guarded by tiger. He gathers dry leaves and rolls down hill, pretending to be Devil. Tiger is frightened away".

En «Tío Conejo y el yurro», el tigre se había apropiado del único manantial (yurro) del lugar. Los animales estaban sedientos, pero no se atrevían a acercarse al manantial, porque entonces serían devorados por el tigre. Tío Conejo se ofrece a alejarlo para que los demás animales puedan beber también, pero ellos se burlan de él. Sin embargo, tío Conejo se dispuso a poner en práctica su plan. Se untó bien el cuerpo de miel de abeja, se revolcó luego en un hojarascal y, dando saltos y aullidos a través de un "jicarón" que le pidió a una viejita, se fue acercando al manantial, intercalando a los aullidos un "¡Soy el Hojarascal del Monte! Se me quisieron oponer cinco leones y me los comí. Se me quiso oponer un elefante y me lo comí. ¡Pobre de quien se me oponga!" (196). En un corto diálogo con el tigre, le hace saber que ese manantial le pertenece y, por lo tanto, debe retirarse inmediatamente de él. Tío Tigre no se atreve a negarse. Una vez que este se hubo alejado, tío Conejo bebió el agua que quiso, se lavó la miel y las hojas del cuerpo y fue a buscar a los otros animales que todavía estaban riéndose de sus pretensiones, y les dijo: "¡Vayan a beber agua, ya está todo arreglado!" (198).

Solamente pude localizar siete versiones más de este tipo<sup>23</sup>. En la española y la brasileña de Cãscudo, el lobo y el tigre (onça), respectivamente, cansados de las jugarretas del zorro (raposa), no lo dejan tomar agua de la única fuente disponible. Ambos se disfrazan de la misma manera que tío Conejo en Carmen Lyra. Lo mismo el

23. Una española: Espinosa #59, *Castilla*; dos brasileñas, Cãscudo, *Contos*, «O bicho folharal», 311 y Romero, «Amiga folhagen», *Contos*, 346-347; una mexicana, Mechling, «Stories and Songs from Mexico», *JAF*, XXIX (1916) 522; dos de Chandler Harris: #5, «Brother Rabbit's Astonishing Prank» y #65, «Brother Fox Makes a Narrow Escape», *Nights with Uncle Remus*, y «El conejito engañador», *Guaraao Guarata*, 287.

"macaco" de la versión de Romero. El apelativo "Hojarascal del Monte" se lo aplica el lobo al espantajo en la versión de España, y lo deja acercarse al agua. Cuando ya se ha saciado, el zorro se da a conocer al lobo a propósito, huye y luego siguen otros episodios de ambos. Las brasileñas constituyen un cuento en sí como «Tío Conejo y el yurro», pero el hecho de que la identidad de la raposa (Cascudo) queda evidente ante los ojos del tigre al mojarse, es puramente accidental, mientras que en la de Romero el mono prepara al tigre para su transformación con el siguiente terceto: "Eu sou a folharadas / Sempre que vier beber / tenho que ser transformada" (347). La mexicana es también parte de un cuento largo formado de varios episodios. El conejo usa el mismo truco para acercarse al río a beber, porque el caimán, de acuerdo con un trato hecho entre ambos, tenía derecho a comerse al conejo. Este le dice al caimán que es "don Jarasquín del Monte". En la versión de Harris #5, Brer Rabbit se llena de miel por accidente, y entonces concibe la idea de disfrazarse revolcándose en las hojas para asustar al lobo y al oso, llamándose a sí mismo "Wull-er-de-Wust", sin otra consecuencia que la burla a los dos animales. En la #68 se trata también de una sequía y Brer Rabbit, que se las arreglaba para no padecer sed, a pesar de que los animales grandes monopolizaban la única fuente, aconseja al sediento Brer Fox que se disfrace como lo hizo él mismo en la ocasión ya citada (#5). Él contaba, como en realidad sucedió, con que al mojarse Brer Fox, el disfraz se lavaría, exponiéndolo ante Brer Bear y los demás. Brer Fox tiene que huir. En la versión de *Guarao Guarata* es un hombre el de las jugarretas. Tiene sed, pero otro hombre lo espera con una escopeta, y cuando por fin lo atrapa, lo mete en una paila que hierve. En ese momento se convierte verdaderamente en un conejo que salta y se une a los demás de su especie.

Tío Conejo es, pues, el único que echa mano del disfraz por motivos humanitarios, por decirlo así, aunque también en ellos hay algo de amor propio.

## «Tío Conejo y el caballo de mano Juan Piedra» (199-203)

En ninguno de los índices ya mencionados en este trabajo, ni en alguna de las colecciones consultadas aparece un cuento que corresponda a la trama de este de Carmen Lyra, cuya esencia es como sigue:

Tío Periquito y tía Cotorrita le han pedido a tío Conejo que sea uno de sus padrinos de boda. Tío Conejo no pudo asistir a la celebración de la noche anterior, pero se presenta en la iglesia con sus mejores ropas. Y en casa de los novios, se apropia de una botella de "rompope" y se emborracha. Consciente de su estado, decide regresar a su casa, a pesar de los ruegos de los concurrentes para que se quede. Entretanto, se le hacen inaguantables los zapatos nuevos, por lo cual se apropia de un caballo que pacía a la orilla del camino. Siente sed y entra con todo y caballo en la casa de Ña María. Esta, observando su estado, lo trata discretamente, pero le indica que ese es el caballo de mano Juan Piedra a lo cual tío Conejo no presta atención. Sigue cabeceando sobre el caballo hasta que lo detiene la mano del dueño de la bestia para llevarlo ante las autoridades. Tío Conejo se refresca con el susto, pero rápidamente busca una salida. Le dice que ese caballo se le metió en su frijolar la noche anterior, y le había comido casi la mitad de él. Mano Juan Piedra, al oír el nombre de Ña María a quien tío Conejo ha citado como testigo del hecho, lo toma como cierto y, previendo complicaciones, ofrece pagar daños y perjuicios, lo cual acepta tío Conejo inmediatamente, pidiendo la suma de "unos siete con seis" (202). Mano Juan Piedra regatea un poco, pero acepta al fin. Tío Conejo, entonces, insiste en que lo deje seguir en el caballo hasta llegar a la casa.

Este cuento recuerda algunos episodios del ciclo de Pedro de Urdemalas, pero sin los pasajes obscenos y groseros tan típicos de él. En este cuento, más que en los que le preceden, tío Conejo adquiere apariencia más humana y actúa más humanamente, con excepción, tal vez, de «Tío Conejo comerciante». Se atavía con chaqueta, sombrero, zapatos, entre otras prendas. A la usanza del campesino costarricense,

monta a caballo y se embriaga y como cualquier ser humano, comete desatinos por el influjo del alcohol. Sólo la forma en que sale de su situación engorrosa recuerda al tío Conejo astuto y travieso de los otros cuentos.

«Tío Conejo ennoviado» (204-210)

Este cuento pertenece al tipo 72 de Aärne-Thompson y Hansen:

Rabbit Rides Fox A-courting. The fox is the favorite suitor of the girl the rabbit wants. The rabbit tells the girl that the fox is his horse. She refuses to believe him. She agrees to marry him if he will ride by her house. He persuades fox to carry him —usually by feigning lameness— and winds the girl.

En la versión de Carmen Lyra, tío Conejo y tío Tigre están enamorados de tía Venada. Esta le corresponde al tigre. Tío Conejo, como en el cuento-tipo, le dice a tía Venada que tío Tigre es su caballo, y que no es sino un "mamitas", de quien él hace lo que le da la gana. Como ella no le cree, apuestan que se casará con él si llega un día montado en el tigre. Finge ante tío Tigre que está con una pata herida y necesita llevarle a tía Venada un mensaje urgente. El tigre se ofrece a llevarlo montado en el lomo. Cuando

embocaron en la calle en que ella vivía, tío Conejo dejó de 'mariquear' y se echó para atrás con mucho garbo y se puso una mano en el cuadril, y cuando vio a tía Venada asomarse a la ventana, le hizo de ojos y que se callara (206).

Se bajó de su cabalgadura, se aproximó y, en voz baja, le dijo que disimulara, pues el tigre andaba con hambre, y en esos casos no sabía lo que hacía y podría comérsela. Pero cuando tío Tigre volvió a verla al siguiente día, ella "le puso en pico las rajonadas con que había

llegado el otro día" (207). Tío Tigre salió furioso a buscar a tío Conejo. Mientras tanto, tía Venada le cuenta lo sucedido a tía Ardilla, que es comadre de tío Conejo, y se apresura a ponerlo en autos del peligro que corre. Ambos idean un plan: tía Ardilla le dirá dónde puede encontrarlo. Allí lo esperará tío Conejo detrás de una enorme roca sostenida apenas por unas raicillas. Al llegar tío Tigre, tío Conejo roe las raicillas, y aquel queda aplastado. Cuando tía Venada le declara que ahora sí está a su disposición, la recrimina por haber puesto a tío Tigre al tanto de lo que le había dicho a ella, añadiendo: "vaya a freir monos, viejita. Yo no quiero nada con gente cavilosa. ...Cátese si quiere con la zonta de su agüela. Y tío Conejo echó a correr monte adentro y dejó pifiada a tía Venada" (210).

Este final es único. No aparece en ninguna de las versiones consultadas. En Arellano #130, «De cómo un conejo quitó su novia a un tigre»<sup>24</sup>, «O cagado e o Teiu» (Câmara Cascudo<sup>25</sup>) y «Story of the Jaguar Who Wanter to Marry the Deer's Daughter, but Was Cut Out by the Cotia»<sup>26</sup>, un animal monta al otro para ganarle a la novia, lo que efectivamente logra. Sólo en Carmen Lyra el conejo se da el lujo de despreciarla. En las otras versiones no hay rivalidad amorosa, sino arrogancia o vanidad<sup>27</sup>. En la mayoría de las mencionadas versiones, el cuento es, en realidad, un episodio más dentro de una serie de episodios. Las dos brasileñas (Câmara Cascudo y Smith) son cuentos independientes, como en Carmen Lyra. Sólo en esta última versión no se menciona, ni es parte del núcleo del cuento, la manera gradual en que se le va dando al animal cabalgado la apariencia de cabalgadura con diferentes aparejos de montar. El énfasis está en el garbo que pretende el caballero.

24. Barral, 283.

25. *Contos*, 245.

26. Herbert T. Smith, *Brazil*, 543.

27. Harris #6, «Brer Rabbit Grossly Deceives Mr. Fox»; Chertudi #16, «El zorro, la chuna y el zuri»; Mason-Espinosa #12, «El tigre y la zorra», #14, «El conejo y el tigre», #6, «El lobo y el cuico», «Porto-Rican Folklore», *JAF*, XL (1927) 325.

## Tío Conejo y Brer Rabbit

Al comparar las aventuras de tío Conejo en *Cuentos de mi tía Panchita* de Carmen Lyra con las de Brer Rabbit en el *Uncle Remus* de Joel Chandler Harris, se nota que no sólo algunos de los temas y motivos, ya discutidos en la sección que precede, están presentes en ambas, sino que hay también puntos de contacto, a la vez que divergencias, en las respectivas caracterizaciones, forma e influencias.

### *Caracterización*

Tío Conejo es el típico pícaro español. Sus modales suaves y persuasivos, pues tiene en verdad la persuasión del Renard francés sin su malicia, lo hacen convincente y simpático. Aun aquellos animales que, como el imponente tigre y la astuta zorra, han sido burlados por él más de una vez, continúan siendo víctimas de su encanto y su astucia.

En «De cómo tío Conejo salió de un apuro», por ejemplo, tío Tigre, a quien tío Conejo le había hecho una de las suyas, "llamó a varios amigos y les dijo que cuáles querían ganarse un camaroncito ayudándole a buscar a tío Conejo" (172). La zorra quiere congraciarse con el tigre:

Tía Zorra que era muy compañera y muy amiga de quedar bien con los que veía que podía sacar tajada, y que además le tenía tirria a tío Conejo por las que le había hecho, dijo que adiós, que qué era ese cuento de camarón, que ella le ayudaría con mucho gusto sin ningún interés, y que por aquí y que por acá (172).

Pero los recursos ingeniosos de tío Conejo lo sacan del "apuro", dejando a tía Zorra muy mal parada con tío Tigre.

Igualmente, Brer Rabbit es el causante de que Brother Lion pierda la "lana" de su cuerpo con excepción de la melena y la punta de

la cola<sup>28</sup>. Mientras se recupera de la escaldadura, tiene que declararse enfermo y confinarse en su cueva. Entretanto, piensa en la venganza. Brother Fox trata de quedar bien con él ayudándole, pero igual que a tía Zorra, le sale el tiro por la culata<sup>29</sup>.

El Brer Rabbit del *Uncle Remus* se considera más listo que Brer Fox, y habla de él en tono despectivo:

The trouble with Brother Fox was that he had an old grudge against me. He had been trying to outdo me for many a long year but somehow or other he always got caught in his own trap. He had a willing mind and a thick head, and when these get together there's always trouble. The willing mind pushes and the thick head goes with his eyes shut... My experience with him is that he is blessed with almost as much sense as a half-grown guinea pig. He is a pretty swift runner, but he doesn't even know when the time comes to run (166).

Tío Conejo no hace juicios sobre sus compañeros. Le encanta hacer jugarretas, en particular a sus enemigos, pero, por lo general, estas son motivadas por un deseo de ser útil, si bien cierta dosis de vanidad. Tal es el caso de «Tío Conejo y el yurro». A causa de una sequía, los animales están sedientos hasta la desesperación, pues tío Tigre se ha hecho dueño y señor de la única fuente de los alrededores, a sabiendas de que así tendría a su disposición no sólo el agua sino la comida. Tío Conejo les ofrece su ayuda, pero ellos no lo toman en serio:

—¿C

—No seas rajón, le contestaron. ¿Qué vas a poder vos? Mejor callate.

28. Harris #6, «How Brer Lion Lost His Wool», *Uncle Remus and Brer Rabbit*, 742.

29. Joel Chandler Harris, «Brother Lion has a Spell of Sickness», *Mr. Rabbit at Home* (Boston y Nueva York, 1896) 154.

—Sí, ¡mejor callate! ... Pues ai vamos a ver.  
Y se fue y los demás se quedaron, "si creemos, si no creemos" (195).

Así que tío Conejo ha logrado asustar y alejar a tío Tigre revolcándose en hojas secas, pretendiendo ser don "Hojarascal del Monte" vuelve donde los otros animales y les dice: "Bueno, ahora sí, manada de inútiles, vayan a beber agua, ya está todo arreglado. ¡Y síganme comiendo por detrás!" (198). Pero la crítica de los compañeros, sumada a su incapacidad para solucionar sus propios problemas, no dejan de hacer mella en tío Conejo, quien agrega una vez que los ve "bebiendo muy a gusto: "¡Eso es, así es como les gusta a ustedes todo, sinvergüenzones, a mama sentadas! ¡Otra vez cojan cacho!" (195).

Ese afán de tío Conejo de ser útil, característica totalmente ausente en Brer Rabbit, lo lleva a engañar a tía Ballena y a tío Elefante, que han llegado a creer que su portentoso tamaño y extraordinaria fuerza los capacita para formar una alianza y gobernar el mundo:

...a tío Conejo no le hicieron nada de gracia aquellos planes y se puso a pensar: pues lo que soy yo les voy a dar una buena chamarreada a ese par de monumentos, ¡ay! ¡y la enredada de pita que les voy a dar! Y no fue cuento sino que enseguida se puso en funcia: se fue a buscar una coyunda muy fuerte, muy fuerte y muy larga; después yo no sé de dónde se hizo de un tambor que escondió entre unos matorrales y corrió a buscar a tía Ballena (166).

Cuando dio con ella, le hizo creer que su vaquita se había metido en un barrial, añadiendo con zalamería: "Por vida suyita, tía Ballena, sáqueme de este apuro, usted que es el más fuerte de todos los animales y además tan noble" (167). Naturalmente que tía Ballena no puede menos de ofrecer su ayuda, y después de otras tantas alabanzas, tío Conejo le explica lo que debe hacer. Después de que ha conquistado a tío Elefante con los mismos razonamientos, le ata la trompa a la "coyunda", cuyo otro extremo está sujeto a la cola de tía Ballena. Al

redoblar tío Conejo en el tambor, ambos empiezan a tirar: "Tío Elefante jalaba y jalaba y nada" (170). Lo mismo tía Ballena. Y siguieron cada uno por su lado a más y mejor. Pero las cosas se complicaron tanto que empezaron a disgustarse y a insultarse mutuamente.

Cuando "la coyunda" se revienta al fin, tía Ballena queda bien "acardenalada" (170) y con la cola "desollada" (170), y tío Elefante con la trompa "bien luyida" (170). Hasta allí llegó la amistad entre ambos, "que era lo que tío Conejo andaba buscando, para que no volvieran a hacer planes de gobernar ellos dos la tierra" (170).

En la contienda de fuerza y sagacidad de «Mr. Terrapin Shows His Strength» (*Uncle Remus* #26), Brer Rabbit es sólo uno de los tantos espectadores que caen en el engaño de Mr. Terrapin. Pero cuando la tortuga le gana personalmente una carrera a Brer Rabbit, este busca la manera de rehacer su amor propio:

...atter he bin fool by ole Tarrypin, Brer rabbit wuz setting' down in de woods studin' how wuz gwine ter git even. He feel mighty lonesome, en he fell mighty mad, Brer Rabbit did. He wuz setting' out dar by hisse'f en dar he sot, en study, en study twel bimeby he jump up and holer out: "Well, dog-gone my cats ef I can't gallop' round' old Brer Fox, en I'm gwine ter do it. I'll show Miss Meadows en de gals dat I'm de boss er Brer Fox, 'sezee'"<sup>30</sup>.

Tío Conejo sale siempre triunfante de sus empresas y no es engañado nunca. Se aproxima a la figura del "culture hero", esto es, una entidad benevolente y benefactora de la humanidad, quien paradójicamente puede ser al mismo tiempo un sagaz embustero ("a trickster"), cuyos hechos heroicos no son en todo momento estrictamente altruistas. Este tipo de héroe a veces piensa sólo en satisfacer sus propios deseos. Tal es el caso del Cuervo, héroe de un ciclo de leyendas de la costa de la América del Norte. El Cuervo libera al sol, no porque

30. #18, *Uncle Remus*, 62.

tiene piedad de la humanidad, sino porque quiere usarlo él mismo para sus propios fines<sup>31</sup>. Tanto el Cuervo como el Coyote o el Visón de las mencionadas leyendas, son héroes que tienen como características fundamentales la avaricia, la propensión amorosa y la vanagloria. Las aventuras del Cuervo tienen que ver con su intento de robar comida y el castigo infligido por sus víctimas. El Visón trata de poseer a las jóvenes y a las esposas de sus amigos. El Coyote tiene algunas de las características anteriores, pero gana en él el deseo de sobrepasar a sus enemigos.

Tío Conejo no es heroico en ningún momento, pero como ya se ha visto, se constituye en benefactor de los otros animales. Es algo vanidoso. Se jacta ante tía Venada de ser más que el tigre («Tío Conejo ennoviado»), y no desperdicia la ocasión de dar una lección a los otros animales («Tío Conejo y el yurro»), pero no es enamorado. Se enamora sólo una vez de tía Venada, que tal vez por miedo, parece favorecer a tío Tigre. Tío Conejo se propone desbancarlo. Mañosamente logra que lo cargue a sus espaldas para que su amada lo vea cabalgando sobre su fiero rival. Tío Tigre descubre el engaño por medio de tía Venada, pero, prevenido por tía Ardilla, tío Conejo le tiende una nueva celada con la complicidad de ella y lo aplasta con una roca. Sin embargo, desdeña al final a tía Venada por haberlo traicionado con tío Tigre.

Aunque tío Conejo no es propiamente un glotón, se roba los quesos del carretero, haciéndose pasar por muerto, porque "últimamente andaba antojado de comer queso" (185). Como es alegre y sociable, es bien recibido en las fiestas donde, naturalmente, acaba abusando un poco de las bebidas alcohólicas («Tío Conejo y el caballo de mano Juan Piedra»). Aunque tío Conejo "no era amigo de la plata" (183), hubo de sacrificar a tía Cucaracha, tía Gallina, tía Zorra y tío

31. Franz Boas, *Race, Language and Culture* (Nueva York: Macmillan, 1946) 474 y 407-414. Véase Stith Thompson, «The Trickster Cycle», *The Folktale*, 319-328 y la introducción de su libro *Tales of the North American Indian* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1929) xviii.

Coyote para quedarse con siete onzas y media en moneda, cuatro carretas y cuatro yuntas de bueyes a cambio de una fanega de maíz y otra de frijoles («Tío Conejo comerciante»), hecho comparable a la actuación del Cuervo, el Coyote y el Visón norteamericanos.

En conclusión, se podría aducir que en tío Conejo se encuentran características no sólo del pícaro español, sino del "trickster" y del "culture hero" folklóricos, no del todo presentes en Brer Rabbit.

Convendría también hacer notar aquí, que si el tío Conejo de Carmen Lyra presenta características comunes a personajes de otros folklores, no sería exacto asumir que personifica o simboliza en forma alguna al pueblo que narra y goza de sus aventuras. Sí es evidente, sin embargo, el que estén aderezadas con sus costumbres y su lenguaje, y adaptadas a la fauna de la región<sup>32</sup>.

### Forma

En *Cuentos de tío Conejo* no aparece ningún marco dentro del cual se narran los incidentes. Tío Conejo nunca relata sus aventuras. No hay primera persona, ni Uncle Remus, ni un pequeño amo. Tampoco hay diálogo dramático entre ellos, ni personajes humanos, como Miss Meadows, Drusilla y el resto. Mano Juan Piedra y el Tirador no son sino peones en el juego de tío Conejo. Él, el héroe, es el único eslabón de los once cuentos.

Mientras que de los ochenta y tantos cuentos que se incluyen en *Uncle Remus*, veinticinco son "origen tales", sólo uno pertenece a este

32. Margarita Castro Rawson, dice refiriéndose a *Cuentos de tío Conejo*: "Detrás de los símbolos de los animales, se traslucen tipos, costumbres comunes a la vida de Costa Rica", *El costumbrismo en Costa Rica* (San José: Editorial Costa Rica, 1966) 210. Vale aclarar aquí que si es posible interpretar el hecho de que el animal pequeño y desvalido salga victorioso sobre el grande y fuerte, como válvula de escape de un grupo étnico en posición subserviente, como fue el negro en los Estados Unidos y Brasil, entre otros, este no fue el caso de Costa Rica. Aquí parece regir lo que dice Boas al referirse a los ciclos del "trickster" y del "culture hero": "wherever there is individuality of character, it is rather the expression of the apparent nature of the personified animal, not the character that fits particularly well into human society", *Race, Language and Culture*, 478.

grupo de los que aparecen en los *Cuentos de tío Conejo*: un día tío Conejo decide que quiere ser más grande y, con la ayuda del "zopilote", se presenta ante Nuestro Señor con su petición. Este lo manda regresar con una piel de tigre, otra de león y otra de lagarto, obtenidas por él mismo. Valiéndose de artimañas (véase «Por qué tío Conejo tiene las orejas tan largas»), logra matar a los tres y vuelve al Cielo con las pieles. Pero "su Divina Majestad" que "no estaba de muy buenas pulgas" (164) ese día, exclama: "¡Se me puso que te ibas a salir con las tuyas!" (164). Y "entonces lo cogió de las orejas y dio tan gran jalón que se las estiró tamaño poco" (164). A continuación se explica: "(Ha de saberse que antes, tío Conejo tenía las orejas chirrisquitillas)"<sup>33</sup>.

Los animales engañados más a menudo por tío Conejo son la zorra, el tigre, el coyote y el lagarto. Otras de sus víctimas, en una u otra ocasión, son el león, el elefante, la ballena, la gallina, la cucaracha y el venado. Tío Armadillo, tía Ardilla, tía Iguana, tía Palomita Yuré, tío Yigüirro, tío Periquito y tía Cotorrita fueron sus amigos, en la mayoría de los casos.

Los enemigos más constantes de Brer Rabbit son el zorro, al que le sigue en importancia el lobo. Otros de los engañados son el oso, el león, el halcón, el "zopilote", la comadreja y el perro, entre otras "criaturas". El hombre es también víctima, pero no así en sus relaciones con tío Conejo, para quien es más bien un aliado. En realidad, no juega un papel importante en *Cuentos de tío Conejo*, como se ha hecho notar antes.

### *Influencias*

A juzgar por los paralelos hasta aquí apuntados, ¿se podría asumir que Joel Chandler Harris influyó en Carmen Lyra y sus

33. «Por qué tío Conejo tiene las orejas tan largas» puede no ser auténtico "cuento de origen". Para Boas, "Some tales are given the form of "origen tales" by making the incident the cause from which arise a certain bodily characteristic of the animal" (*Race*, 474), lo que parece ser el caso de este cuento de tío Conejo.

*Cuentos de tío Conejo*? Comentando la primera aparición del libro, Carmen Lyra dice:

Los cuentos de animales de Tío Conejo y compañía (como se llamaron entonces) tampoco son nuestros: nacieron en la imaginación de los negros y Joel Chandler Harris los recogió e hizo un libro. Al pasar a nosotros, se aplicaron a animales de este clima y se les rodeó de otro ambiente<sup>34</sup>.

Carmen Lyra, que había nacido ocho años después de la publicación del *Uncle Remus* (1880), estaba, pues, familiarizada con la obra de Harris.

Ya en la introducción a la segunda edición del *Uncle Remus* (1896), Harris señala la existencia de otras variantes, refiriéndose en particular a las publicadas en 1879 por Herberth H. Smith en el ya citado *Brazil: the Amazon and the Coast*, recogidas entre las tribus indígenas de esa región. Harris llama la atención sobre las semejanzas de temas de esas variantes y las suyas:

In the first of his series, a tortoise falls from a tree upon the head of a jaguar and kills him; in one of Uncle Remus' stories, the terrapin falls from a shelf in Miss Meadows' house and stuns the fox, so that the latter fails to catch the rabbit. In the next, a jaguar catches a tortoise by the hind leg as he is disappearing in his hole but the tortoise convinces him he is holding a root, and so escapes; Uncle Remus tells how the fox endeavored to drown the terrapin, but turned him loose because the terrapin declared his tail to be only a stump root.

Mr. Smith also gives the story of how the tortoise outran the deer, which is identical as to incident with the Uncle Remus story of how Brer Terrapin outran Brer Rabbit. Then there is the story

34. "Aclaración", *Lecturas*, n° 5 (San José, 10 de octubre de 1918) 70.

of how the tortoise pretended that he was stronger than the tapir. He tells the latter he can drag him into sea, but the tapir retorts that he will pull the tortoise into the forest and kill him besides. The tortoise thereupon gets a vine stem, ties one end around the body of the tapir, and goes to the sea, where he ties the other end to the tail of a whale. He then goes into the wood, midway between them both, and gives the vine a shake as a signal for the pulling to begin. The struggle between the whale and tapir goes on until each thinks the tortoise is the strongest of animals. Compare this with the story of the terrapin's contest with the bear in which Miss Meadows' bed cord is used instead of a vine stem. One of the most characteristic of Uncle Remus's stories is that in which the rabbit proves to Miss Meadows and the girls that the fox is his riding horse. This is almost identical with a story quoted by Mr. Smith, where the jaguar is about to marry the deer's daughter... In another story given by Mr. Smith, the cotia is very thirsty, and seeing a man with a jar on his head, lies down in the road in front of him, and repeats this until the man puts down his jar to go back after all the dead cotias he has seen. This is almost identical with Uncle Remus's story of how the rabbit robbed the fox of his game<sup>35</sup>.

Al cotejar, por ejemplo, la contienda entre la ballena y el elefante de Carmen Lyra con la versión de Harris y las varias mencionadas por Smith, se nota que los detalles recuerdan más la titulada «How the Tortoise Provoked a Trial of Strength Between the Tapir and the Whale» de Smith, que la de Harris («Mr. Terrapin Shows His Strength»)<sup>36</sup>. Tío Conejo, como la tortuga, provoca la contienda entre dos animales. Una vez que ambos están atados con el bejuco ("coyunda" en la costarricense, "sipo" en la brasileña), tío Conejo da la señal con el tambor, y la

35. *Complete Tales*, xxii.

36. Esta versión que cita Smith fue en realidad recogida por el profesor Charles F. Hartt, *Amazonian Tortoise Myths* (Rio de Janeiro, 1875) 27.

tortuga con un tirón del "sipo". Compárense los pasajes de ambas versiones que siguen a la señal:

En una de tantas, como tío Elefante se iba arrollando la coyunda en la trompa, se trajo a tía Ballena a tierra; pero tía Ballena se calentó tanto, que no supo a qué hora se tiró al agua y fue a dar al fondo y ya me tiene al otro patas arriba corriendo hacia la playa sobre el espinazo. Del colerón dio tal jalonazo que se volvió a traer a tía Ballena a la superficie (170).

First, the whale, swimming vigorously, dragged the tapir backward to the sea, but the latter, resisting with all his might, finally gained a firm foothold, and began to get the better of the whale, drawing him toward the shore. Then the whale made another effort, and, in this manner, they kept tugging against one another, each thinking the tortois al the other end of the sipo, until at last, both gave up the struggle from sheer exhaustion<sup>37</sup>.

También tío Conejo habla de tío Tigre en términos parecidos a los de la cotia con respecto al jaguar («Story of the Jaguar Who Wanted to Marry the Dee's Daughter, but was Cut by the Cotia»):

Atisbó (tío Conejo) un día en que tío Tigre no visitaba a tía Venada y fue llegando:

Hola, ñatica, ¿qué hay del amor? Ai andan regando que usted está en grandes con tío Tigre...

Tía Venada se chilló y quería hablar de otra cosa, pero el muy zángano se puso a echarle pullitas, y por aquí y por allá, hasta que la otra dijo que sí, y que ya tenían plazo para casarse.

¡Hum! ¡Mala la chica! pensó tío Conejo y se puso a decir: Mire, tía Venada. ¿Usted es tontica de la cabeza o es que se hace?

37. Smith, 547.

Quién dispone irse a casar con ese naguas miadas de tío Tigre... Si ese es un mamita de quien yo hago lo que me da mi gana. Con decirle que a veces hasta de caballo me sirve («Tío Conejo ennoviado», 205).

En la brasileña, la cotia, a pesar de que ya el jaguar le ha anunciado su boda con la hija del venado, le pide a este que le dé a su hija en matrimonio, a lo que el venado responde que mucho le agradecería dársela pero acaba de prometérsela al jaguar:

"Poh, poh!", exclaimed the cotia, "the jaguar isn't good enough for her; he is only a miserable old dotard, the worst beast in the woods, and the weakest; why, I could make him carry me, for all he is so big!"<sup>38</sup>

En la versión contada por *Uncle Remus*, no existe tal rivalidad, como ya se hizo notar en el análisis del cuento en la sección anterior. Brer Rabbit monta a Brer Fox para rehacerse del engaño a que él había sido sometido por Brer Terrapin. El cotejo anterior hace evidente que el desarrollo y los detalles de los cuentos de Carmen Lyra no coinciden con los de Chandler Harris, mostrando mayor afinidad con las versiones brasileñas.

Otro aspecto que hay que considerar al tratar las influencias es el cómo y dónde se propagaron estos y otros cuentos. El origen de los cuentos, mitos y leyendas en general, así como la forma en que se extendieron, ha sido un problema constante y un asunto de especulación para los antropólogos y folkloristas. Andrew Lang insiste en que, aun sin tomar en cuenta la identidad de razas y el préstamo de ideas y costumbres, condiciones similares mentales producen prácticas semejantes, pero reconoce que difícilmente se puede trazar el recorrido de una leyenda popular<sup>39</sup>. Henry Bett, al hablar de los cuentos y canciones

38. *Ibíd.*, 548.

39. Andrew Lang, *Custom and Myth* (Londres: Longomas & Company, 1893) 27.

de cuna, afirma que nada es más sorprendente que la manera en que una frase o costumbre perdura por mucho tiempo, aún después de que su significado original ha sido olvidado. Con el pasar del tiempo, dice él, "the Tale has become merely a tale, told for the sake of its bizarre adventures"<sup>40</sup>.

Por su parte, Alexander H. Krappe opina que los cuentos de animales son de los más antiguos y que el hombre siempre ha mostrado interés por ellos, "for reason of self interest, if not for intellectual curiosity". No cree que el hombre negro tuviera que esperar la llegada del blanco para inventar dichos cuentos. Pero también apoya la teoría de migración de los cuentos de vastas regiones: "The story told and retold became part of the lore of regions where such animals did not even exist, the origin, explanation or moral, being forgotten". La analogía, dice él, también juega un papel importante. Una vez que el cuento tiene éxito, surgen las imitaciones como hongos<sup>41</sup>. Cita en su apoyo a O. Dahanhardt, quien concluye que el hecho de que dos cuentos de animales en regiones muy distantes presenten semejanzas sorprendentes, se debe tal vez a su dispersión por tribus errantes<sup>42</sup>.

Si cuentos similares pueden originarse en regiones muy separadas, o emigrar de lugar en lugar, o ser diseminados por distintos medios, no hay una sola explicación para el problema, indica Boas<sup>43</sup>. Tal es también la opinión del folklorista Stith Thompson<sup>44</sup>.

De todo lo discutido hasta este punto, se desprende que las aventuras de tío Conejo no tienen necesariamente que ser imitación de las de Brer Rabbit. Tanto Carmen Lyra como Joel Chandler Harris se basaron en temas que son patrimonio del folklore universal. Tal vez Harris sirviera de inspiración para que Carmen Lyra escribiera lo que había oído "en labios", como declara ella misma: "no son míos

40. Henry Bett, *Nursery Rhymes and Tales: Their Origin and History* (Londres, 1924) 120.

41. Alexander Haggerty Krappe, *The Science of Folklore* (Nueva York, 1929) 50, 135, 61 y 246.

42. *Beiträge zur vergleichender Sagen und Märchen für Daschung*, en Krappe, 62.

43. Boas, *Race*, 404.

44. Stith Thompson, *The Folklore* (Nueva York: Dryden, 1946).

(refiriéndose a todos los cuentos de tía Panchita) y mi único trabajo ha consistido en cogerlos de los labios y ponerlos en el papel"<sup>45</sup>. También en una introducción a sus cuentos, anteriormente publicada, dice ella:

Son los cuentos siempre queridos de «La Cenicienta», de «Pulgarcito», de «Blanca Nieves», de «Caperucita» y de «El Pájaro Azul», que más tarde encontré en libros. De estos, algunos me han vuelto a salir al paso, no en libros sino en labios<sup>46</sup>.

Y añade luego:

¿De dónde los cogió la tía Panchita? ¿Qué muerta imaginación nacida en América los entretejió, cogiendo briznas de aquí y de allá, robando pajillas de añejos cuentos creados en el Viejo Mundo? Ella les ponía la gracia de su palabra y de su gesto que se perdió con su vida. ¡La querida viejita que no sabía de Lógicas y Éticas, pero que tenía el don de hacer reír y soñar a los niños!

Como se ve, Carmen Lyra se declara simple transcriptor de los cuentos de tía Panchita, como Chandler Harris se declaraba sólo compilador de los de Uncle Remus en carta a su dibujante, el 11 de junio de 1882<sup>47</sup>. Ambos alegan haberlos oído en labios de narradores que personifican en Uncle Remus y tía Panchita, a la vez que se sienten intrigados por su procedencia. Carmen Lyra asume que los de tío Conejo fueron "tomados de los negros"<sup>48</sup>, así como Harris cree que los cuentos de animales son creaciones del mundo africano<sup>49</sup>.

Pero no todos los estudiosos del folklore están conformes en que estos o cuentos similares provengan de África. Franz Boas y Elsie

45. Lyra, *Lecturas*, n° 5, 70.

46. Lyra, «Introducción», en *Cuentos*, 5.

47. Julia Colliers Harris, *The Life and Letters of Joel Chandler Harris* (Boston, 1918) 160.

48. Lyra, «Aventuras de tío Conejo», *San Selerín*, n° 11 (San José, 1 de mayo de 1913) 14.

49. Chandler Harris, 162.

Clews Parsons, entre otros, creen que el folklore de Hispanoamérica parece ser, en su mayor parte, de origen español. Esta última no encuentra extraordinaria la presencia de influencias folklóricas europeas en regiones angloafricanas en América, puesto que han estado en contacto con españoles y otros europeos desde la Conquista<sup>50</sup>. Por su parte, Boas sugiere en su estudio del cuento del muñeco de brea, que este pudo haber venido por dos fuentes: los colonizadores españoles podrían haberlos traído directamente de España, o los negros africanos pudieron traerlos de aquellas regiones africanas que ya habían sido colonizadas por los españoles y portugueses:

I have repeatedly pointed out that the distinguishing mark of the African, European, and Asiatic fable (excepting that of the extreme north), as compared to the American fable, is the frequent occurrences of the moralizing form, which is prominent in African tales, and has come to be the most marked characteristic of the literary form of the fable. Only in the animal epic the purely anecdotal tales survive in great numbers. In aboriginal America, on the other hand, the moralizing element is practically absent, and the animal tale is essentially anecdotal or etiological type which is not by any means absent in Africa, but is always accompanied by the moralizing fable. On account of the similarity of both content and form, we must assume an old genetic relationship between the folklore materials of Asia, Europe and Africa. It seems likely, however, that on the coast of Africa, as well as in the Sudan, recent additions to the older lore may have been made that take their origin in Mediterranean sources, and were carried to South Africa after the Portuguese conquest.

Thus it does not seem to me improbable that those particular elements of the Rabbit tales which are common to large parts of

50. Elsie Clews Parsons, «Pueblo Indian Folk-Tales, Probably of Spanish Provenience», *JAF*, XXXI (1918) 216-265.

South America and of Central America, reaching at least as far north as New Mexico and Arizona, and differing in their composition from the Central African tales, are essentially of European origin<sup>51</sup>.

También para Espinosa resulta evidente que el origen inmediato del ciclo entero del conejo y el coyote era europeo, probablemente español. Después de recoger 280 cuentos en España, declara:

Veo que los cuentos que antes se creían de origen americanos, africanos, o indios son como yo creía de origen español, por ejemplo, el cuento del animal cogido por un muñeco de brea, llamado en inglés «The Tar-Baby Story», que con toda seguridad tiene un parentesco definitivo con el cuento de «Sansón», número 35 de nuestra colección y ambos vienen de un cuento índico antiguo<sup>52</sup>.

Espinosa se refiere aquí a la Jataka 55 o «Birth Stories of Buddha», en la que el joven y valiente príncipe se queda pegado en cinco puntos a un demonio velludo y pegajoso.

Sería conveniente volver ahora a la versión del cuento del muñeco de brea de Carmen Lyra que aparece bajo el título de «Tío Conejo y tío Coyote», para pasar luego al estudio por medio del cual Espinosa trata de establecer la procedencia de las versiones hispanoamericanas, entre otras. Esto contribuirá a dilucidar el punto que aquí nos concierne: las posibles influencias en Carmen Lyra y sus *Cuentos de tío Conejo*.

En 1912, William M. Mechling publica dos versiones de este cuento recogidas en Tuxtepec, Oaxaca<sup>53</sup>, cuyos finales y demás

51. Franz Boas, «Notes on Mexican Folklore», *JAF*, XXV (1912) 254.

52. Espinosa, *Cuentos* III, 22.

53. Mechling, 199-203.

detalles difieren del de *Uncle Remus*<sup>54</sup>, pero son muy semejantes al de «Tío Conejo y tío Coyote». Tanto en las dos versiones mexicanas como en la de Carmen Lyra, se presenta una viejita que tiene una huerta de frijoles o legumbres que han estado desapareciendo sistemáticamente (detalle ausente en *Uncle Remus*). El muñeco de brea ("cera" o "liga" según el caso), es hecho por la viejita para atrapar al ladrón que resulta ser el conejo (Mr. Fox es el que quiere apoderarse de Brer Rabbit para vengarse). En las tres versiones (las dos de Tuxtepec y la de Carmen Lyra), el conejo, una vez pegado al muñeco, engaña al coyote convenciéndolo de que intercambien puestos. El coyote termina siendo escaldado por la viejita y quemado con el asador (también falta este detalle en la versión de Harris). En la versión de Carmen Lyra, el conejo soborna al coyote para que lo substituya haciéndole creer que va a casarse con la hija del rey, a lo que él, tío Coyote, no está dispuesto. En la de Mechling, que se asemeja más, el conejo le dice al coyote: "I am tied here, because the old woman wants me to marry her daughter, but I don't want to marry her because I am very small and the girl is very large"<sup>55</sup>. En otra versión del mismo año, esta vez de Pochutla, Oaxaca, recogida por Boas, hay también una mujer que tiene un sembrado de chiles y que pone cuatro monitos de cera en vez de uno. Aquí también el conejo engaña al coyote con la queja de que "how can they want to marry me by force — me who is so small, and I do not want to marry"<sup>56</sup>.

Bastante similar es otra versión guatemalteca llamada también «Tío Coyote y tío Conejo»<sup>57</sup>, en la que la mujer tiene un "sandial". Cuando encuentra al coyote en vez del conejo, habiéndose efectuado en su ausencia la substitución, le dice al coyote: "Cuando me fui estabas más pequeño y ahora que regreso te veo más grande" (472) y

54. Harris # 2, «The Wonderful Tar-Baby Story» y #4, «How Mr. Rabbit Was Too Sharp for Mr. Fox», *The Complete Works*, 6-8, 12-14.

55. Mechling, 200.

56. Boas, «Notes», 204-206.

57. Recinos, 472-495.

"le quemó el culo con el asador y lo dejó ir" (472). En esta versión como en la mexicana de Boas, al igual que en la de Carmen Lyra, el conejo se burla del pobre coyote gritándole: "¡Tío Coyote, culo quemado!"<sup>58</sup>.

Espinosa establece que la escapatoria del conejo por medio de la substitución, como en los ejemplos precedentes, es la característica sobresaliente de las versiones hispanoamericanas del muñeco de brea. De las 152 versiones estudiadas por él hasta 1930<sup>59</sup>, la substitución ocurre en el 60% de las hispanoamericanas, el 42% de las procedentes de las Antillas Menores, el 14% de las angloafricanas y el 8% de las africanas. En las versiones indoamericanas de influencia española hay substitución en un 24%. El coyote como el animal substituido aparece sólo en las versiones hispanoamericanas e indoamericanas. El castigo por medio del asador al rojo ocurre en estas últimas y en las tres de las Antillas Menores, pero es desconocido en África y Anglo-África. La característica fundamental de las versiones de este último grupo es la súplica engañosa del conejo, "Don't throw me into the briar patch", que no aparece en África y sólo en un 1% en Hispanoamérica<sup>60</sup>. Según la opinión de este estudioso, la versión del *Uncle Remus*, no es una de los mejores ejemplos angloafricanos, pues únicamente posee en común con las versiones africanas el rasgo de la súplica engañosa. Además, considera que la razón para el ataque del conejo al muñeco es europea: no hay saludo ni respuesta por parte del muñeco al ser interpelado por el agresor, quedándose pegado en cuatro o cinco puntos, exactamente como sucede en la versión castellana de «Sansón».

Tampoco es característica exclusiva de las versiones angloafricanas o africanas que el animal atrapado sea un conejo, pues en las

58. Recinos, 472, Boas, 204, Lyra, 152.

59. Aurelio M. Espinosa, «Notes on the Origin and History of the Tar-Baby Story», *JAF*, XLIII (1930) 129-209. En 1944, Espinosa había estudiado 267 versiones, pero su opinión no había cambiado como lo atestigua en «A New Classification of the Fundamentals of the Tar-Baby Story on the Basis of Two Hundred and Sixty-Seven Versions», *JAF*, LVI (1943) 31-37.

60. Espinosa, «Notes», 170, 174 y 190.

últimas, los porcentajes son 66 y 62, respectivamente, mientras que alcanza a 71 en las hispoamericanas<sup>61</sup>. El coyote como animal de sustitución sí es exclusivo de las versiones indo e hispanoamericanas, siendo otros animales el león y la zorra<sup>62</sup>. Así es, en efecto, en la versión chilena de Laval, «El compradrito León, potito quemado» ya citada. La conclusión a la que llega Espinosa en su estudio de quince años es que India es la fuente original del cuento del muñeco de brea. Y en cuanto a las versiones hispanoamericanas, son de origen inmediato europeo y presentan como características fundamentales el engaño de un animal por otro, las sustitución y el subsecuente castigo por medio del agua hirviendo o el asador<sup>63</sup>.

Las anteriores características están presentes en la versión de Carmen Lyra, pero ausentes en la de Harris. En la de este no hay hurto de los productos de la huerta, ni el ataque al muñeco por parte del conejo es por las mismas causas. Como ha hecho notar Espinosa, en el *Uncle Remus* se debe a que el muñeco ni responde ni saluda:

I'm gwine ter larn you how ter talk ter'spectubble folks of hit's de las' ack,' sez Brer Rabbit, sezee. Ef you don't take off dat hat en tell me howdy, i'm gwine ter bus'you wide open, sezee<sup>64</sup>.

En cuanto a tío Conejo se debe a simple bravuconada:

...al convercense de que no se movía y que era de mentiras, la picó de valiente, se acercó y le dijo: ¿Idiai, hombré, a ver qué es la cosa? Echémonos, a ver si vos me podés atajar (150).

61. *Ibíd.*, 174 y 175.

62. *Ibíd.*, 170.

63. *Ibíd.*, 196.

64. Harris # 2, «The Wonderful Tar-Baby», 7. Conviene aclarar aquí que el cuento termina en el # 4, «How Mr. Rabbit Was Too Sharp for Mr. Fox».

También difieren ambas versiones en el final: tío Coyote sustituye a tío Conejo y recibe la escaldadura (característica hispanoamericana), mientras que Brer Rabbit se escapa con la treta de "no me tires al zarzal" (característica angloafricana<sup>65</sup>).

Tanto el estudio de Espinosa como lo expuesto sobre el análisis folklórico, la forma, las semejanzas con otras versiones hispanoamericanas y divergencias de las angloafricanas, así como la caracterización, parecen indicar que en realidad no hubo influencia directa del *Uncle Remus* en el total de los cuentos que componen la serie *Cuentos de tío Conejo*, aunque la evidencia apunta hacia la posibilidad de que el escritor sureño infundiera en la escritora costarricense el soplo de aliento que necesitaba para darle novedad y frescura a ese material que la tradición había puesto a su disposición.

Lo que ambos escritores tienen en común está muy bien resumido en la siguiente cita de Harriet de Onís:

It is only with our own Joel Chandler Harris that Carmen Lyra of Costa Rica can be compared. Both have related with comparable charm and humor the doings of the scamp Brer Rabbit, and his friends or victims Brer Wolf, Sis Hen, Brer Fox...<sup>66</sup>.

65. Espinosa, «Notes», 174.

66. Harriet de Onís, *The Golden Land; An Anthology of Latin American Folklore in Literature* (Nueva York: Alfred A. Knop, 1948) 385.